

Amigas y amigos:

Les saludamos con la confianza puesta en el Dios de la Vida, en estos tiempos difíciles e inciertos que vivimos como país y como humanidad.

Este es un tiempo desafiante y oportuno para repensar nuestra presencia como Iglesia, al servicio de una sociedad más justa y fraterna y profundizar los desafíos que el momento actual plantea a la “Opción preferencial por los pobres” que la Iglesia Latinoamericana asumió desde Medellín (1968). Especialmente en esta coyuntura en la que, una vez más, los rostros de la pobreza se visibilizan y multiplican convocándonos a un compromiso activo; un signo de los tiempos, en el que será importante analizar y profundizar lo que vemos y escuchamos, “lo acontecido” (Lucas 24, 13-15), e ir buscando, encontrando y recorriendo caminos de resurrección.

Hoy resuenan viejas preguntas que nos invita a repensar: ¿cómo anunciar a un Dios que ama la vida en medio de esta realidad de muerte y sufrimiento?, ¿cómo hablar de un Dios que es justo en medio de tanto dolor causado por la enfermedad, por muertes tempranas e injustas, por la falta de trabajo, por el hambre y la pobreza? Estas situaciones actualizan las preguntas por el qué y el cómo del aporte de una reflexión teológica desde la opción preferencial por el pobre, hoy, y qué hacer desde la práctica de la Fe, cómo dar testimonio de la presencia de Dios en la historia.

La crisis del coronavirus nos ha sorprendido y colmado de incertidumbre como sociedad, ha dejado al descubierto, con dolorosa crudeza, las grandes brechas y desigualdades persistentes e históricas del Perú, desigualdades que más allá de ser problemáticas sociales, económicas o políticas, son una vulneración a los derechos y dignidad de tantos hermanos y hermanas nuestras que hoy sufren las consecuencias de estas deudas históricas.

Iniciamos el año celebrando, agradecidos/as y con júbilo, el 50 Curso de Teología (1971-2020). Sin embargo, a la alegría de esa celebración se han unido experiencias dolorosas de amigos/as que han sufrido la enfermedad, la incertidumbre y la muerte a causa de esta crisis sanitaria y la crisis social que la acompaña. Por motivos que todos/as conocemos, no será posible reencontrarnos de manera presencial en los espacios de formación programados en el

segundo semestre del año pero seguimos trabajando para que podamos continuar acompañándonos en este tiempo a través de las distintas plataformas virtuales.

Inmersos/as en esta realidad, junto a ustedes, reafirmamos nuestro compromiso y servicio a la construcción de un Perú en el que “todo peruano, toda peruana pueda sentir que este país es suyo, no de otro”¹ y, como dijo Gustavo Gutiérrez hace 50 años², donde “los oprimidos puedan alzar libremente su voz y expresarse directa y creadoramente en la sociedad y en el seno del Pueblo de Dios”; parafraseando la última parte de la frase, que los pobres sean testigos de su esperanza por la vida del Perú, gestores de su propia liberación y constructores del futuro del Perú.

A través de esta carta les hacemos sentir nuestro abrazo solidario y fraterno. Con esperanza,

11 de Septiembre de 2020, Lima
Área de Teología
Instituto Bartolomé de Las Casas

¹ Papa Francisco, *Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático*, Lima, 19 de enero 2018.

² Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación. Lima: 1971, CEP p. 373*